

Todo es un mito: el historiador Ruiz Harrell

La
Redacción

9 septiembre, 1989

Todo es un mito: el historiador Ruiz Harrell

“Nadie promovió la huelga de Cananea ni los pobres muertos eran revolucionarios”

Guillermo Zambrano

Con absoluto desenfado, el historiador Rafael Ruiz Harrell afirma que “el asunto de los mártires de la revolución de 1906 es puro cuento No hubo revolución ni un carajo Es puro cuento Ganaban un poquito más los obreros de 1906 en Cananea, que los del Distrito Federal 75 años después (en relación con el salario mínimo y al costo de la vida) y, además, no trabajaban todo el tiempo Y ese es otro de los problemas por los cuales estalla el paro y no la famosa huelga Es un mito eso de que Cananea fue la cuna de la Revolución Mexicana”

Ruiz Harrell es autor del libro Exaltación de ineptitudes, en el cual señala que, “gracias a la Revolución hecha gobierno, el sistema político mexicano otorga al Presidente un poder tan absoluto que lo convierte en un verdadero dictador Los gobiernos revolucionarios persiguen el mismo fin que Porfirio Díaz: conservarse en el poder por medio del Presidente en turno Y gracias a este presidencialismo, México enfrenta ahora problemas tan graves como la deuda externa, la vertiginosa caída de los salarios, la miseria, el antidesarrollo (el país va para atrás, no para adelante) y muchas graves carencias en materia de servicios”

Ruiz Harrell, de 55 años de edad y doctor de Derecho por la UNAM, es un hombre alto, de hombros cargados y antisolemne Viste pantalón de mezclilla y su lenguaje está salpicado siempre de malas palabras, pero es un estudioso serio Pasó ocho años escudriñando —en México y el extranjero— librerías de viejo, museos, hemerotecas, archivos públicos y privados, documentos contables, cartas históricas y todo lo que se relacionara con Cananea, y en la actualidad prepara un libro sobre el tema para denunciar que “Cananea no es, como se cree, la cuna de la Revolución Mexicana”

Dueño de un lenguaje coloquial, Ruiz Harrell habló así a Proceso: “Un documento, de los miles que tengo en mi poder, demuestra que durante la primera semana de abril de 1906, en la mina de Cananea había un total de 5121 empleos disponibles, que eran ocupados por 3137 mexicanos y 1984 extranjeros ¿Pero cuántos trabajadores habían en lista de raya, aunque no tuvieran empleo para ellos? En total había en Cananea 7,560 obreros en lista de raya, de los cuales, 5,360 eran mexicanos y 2,200 extranjeros Es decir que lo que excede es 170% y 110%, respectivamente, en relación con los empleos disponibles

“La mayoría de los trabajadores extranjeros (norteamericanos, alemanes, escoceses, suecos) tenían la planta Los mexicanos eran eventuales y tenían que hacer cola a la entrada de la mina, todas las mañanas, para ver si los contrataban ese día Entonces, el promedio de tiempo trabajando de los mexicanos era de diez días al mes Pero ganaban tanto, que de alguna manera podían sobrevivir trabajando una tercera parte del tiempo”

-¿Por qué se dice que el paro fue revolucionario?

-Porque metieron la mano ahí según cuentan algunos historiadores, los hermanos Flores Magón y algunos miembros del Partido Liberal Mexicano Pero Enrique y Ricardo Flores Magón estaban en San Luis Missouri creando la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y editado su periódico Regeneración Y en Cananea no había nadie que perteneciera a los casi 800 comités de apoyo que se formaron en toda la República para sustentar al Partido Liberal Mexicano Comités que, por otro lado, fueron todos efímeros Así que todo el cuento revolucionario en Cananea es absolutamente falso Nadie intervino en la huelga Nadie Los líderes, los supuestos líderes Manuel M Diéguez y Esteban Baca Calderón, estaban durmiendo cuando estalló la huelga Después los obreros les pidieron que fueran a hablar en nombre de ellos con la empresa Pero esto sucede por que Diéguez hablaba inglés y él siempre había sido el intérprete de los obreros ante la empresa Diéguez era un simple traductor y nunca fue un líder como lo pinta la historia de México Diéguez y Baca Calderón andaban en otra cosa: ellos andaban

candidateándose porque querían ser presidentes municipales Cosa que lograron después de la huelga, luego de estar presos unos años, porque con el maderismo logran ser, no sólo presidentes municipales, sino gobernadores: Diéguez de Sonora y Baca Calderón de Nayarit

“Baca Calderón, ya fuera de prisión en 1911, cita en varios escritos partes de su defensa que hizo en 1906, pero se come la parte donde dice, textualmente: “somos inocentes, Diéguez y yo estábamos dormidos, no sabíamos nada, nos fueron a despertar” Eso no lo dijo nunca más

“A los Flores Magón no les interesaba ni les importaba hacer una huelga, entre otras cosas, porque una gran cantidad de escritos de Ricardo Flores Magón están en contra de la huelga Ricardo Flores Magón no creía en las huelgas, porque creía que era seguir en la misma prisión ¿De qué sirve que los obreros hagan una huelga para que les suban 10 centavos, pensaba, si al día siguiente el costo de los víveres se los van a subir en 20 centavos? Las huelgas son inútiles, decía Lo que hay que hacer es apoderarse de las empresas Ricardo nunca creyó en las huelgas

Ricardo estaba en San Luis Missouri organizando el Partido Liberal Mexicano Su periódico Regeneración publicó muchísimos artículos en donde Ricardo, en forma tajante, se oponía totalmente a las huelgas”

-Es fácil encontrar ejemplares de Regeneración?

-No Yo tengo una colección completa del periódico, fotocopiada, pero completa Y en el libro Regeneración 1900-1918, la corriente más radical de la revolución mexicana de 1910, a través de su periódico de combate, con prólogo, selección y notas de Armando Bartra (ERA, 1977), están recolectados muchos de estos ensayos

-Si Flores Magón quería hacer una revolución ¿no tendría acaso que apoyarse en los obreros y en sus huelgas?

-Flores Magón quiere hacer primeramente un partido, y luego una revolución El pensaba que los pasos era muy fijos: organizar grupos, hacer un manifiesto que respalde porqué se está luchando, lanzarse a la lucha armada antes de tener un manifiesto Y el manifiesto del Partido Liberal Mexicano sale a luz pública el 1o de julio de 1916 Un mes después de la famosa huelga de Cananea Para Ricardo Flores Magón, esa huelga estaba adelantada No le servía de nada

“Además de que Flores Magón no hubiera iniciado un movimiento armado en contra de Porfirio Díaz sin estar él presente en territorio mexicano Jamás hubiera tenido tal cobardía

“Después de que estalla la huelga, él pide información, porque no sabe qué pasó Hay cartas de él pidiendo información ¿Qué sucedió, por qué hicieron esto, que pasó con lo otro?

“Flores Magón no sabía nada Ni él ni nadie en San Luis Missouri”

LAS RAZONES DE LA HUELGA

—¿Entonces, por qué estalló la huelga?

—La huelga estalló por una razón muy sencilla: en Cananea había en 1906 miles de trabajadores que excedían el número de empleos En Cananea había cerca de 5,000 empleos y tenían siete mil y pico de hombres en lista de raya Entonces unos trabajaban tres días esta semana, luego trabajaban un día la semana entrante Trabajaban como diez días al mes, cada uno Pero todos estaban en la lista de raya Los miles de trabajadores que excedía el número de empleos (entre mexicanos y extranjeros) eran 2,800 en enero de 1906

“Y aquello era un desmadre Hay cartas del jefe del departamento de Contabilidad de Cananea, un tipo que se llamaba George Yung, diciendo que es un desmadre llevar la contabilidad de esto: que Juan Pérez trabajó tres días esta semana y luego trabajó uno la otra semana, y la tercera no trabajó, pero la cuarta semana trabajó cinco días era tal el desmadre que tuvieron que fabricar un mueble especial En un edificio de Cananea, en la parte superior, metieron un inmenso mueble lleno de miles de cajoncitos y en cada cajoncito ponían el número y el nombre del trabajador, porque era la única manera de llevar el control Además les quitaba tiempo a los capataces el estar poniendo quiénes habían trabajado con ellos Entonces, lo capataces querían tripulaciones más permanentes y también el departamento de Contabilidad quería que no hubiera tantos trabajadores eventuales

“Claro que para la empresa era conveniente que hubiera trabajadores eventuales, porque cuando quería aumentar los trabajos, simplemente agarraba más mineros Era variable que un día dada necesitara 340 obreros para una labor y al día siguiente sólo ocupara 215 Era conveniente tener ese colchón de trabajadores Pero ante la protesta, tanto de los capataces como del departamento de Contabilidad, el dueño de la mina, el gringo William C Greene (quien en 1881 compró por 350,000 pesos las minas de Cananea), decidió cambiar las condiciones de trabajo Y en vez de que los trabajadores trabajaran para la empresa, decidió que los trabajadores iban a trabajar para los

capataces y que los capataces les iban a pagar a destajo el trabajo realizado Sólo que esto traía una consecuencia: los capataces iban a contratar cuadrillas permanentes y esto dejaba a todos los eventuales, que eran 2,439 el 1o de junio de 1906, sin trabajo

Y ésa es la causa de la huelga

“Son los eventuales lo que hacen el paro Lo que quieren es que no los chinguen Les anuncian la medida en la madrugada del 1o de junio y estos dicen: pura madre, yo quiero seguir teniendo chamba No me chinguen los tres días por semana que trabajo Esta es la causa de la huelga No hay ninguna causa política No hay ninguna causa revolucionaria”

—¿Esa es la única causa?

—No No Además la empresa está quebrada Absoluta, total e irremediablemente quebrada

“Aquí tengo este documento Es un estado de pérdidas y ganancias de la minera Cananea del 1o de enero de 1900 al 31 de julio de 1906 Los ingresos por venta de minerales fueron de 34 millones de dólares por cobre y un millón más por plata y oro Eso da una ganancia de 35 millones de dólares Más otros tres millones de dólares por diversos ingresos, da un total de 38 millones de dólares de ganancias en esos seis años y medio Lo de “diversos ingresos” como se anota aquí es interesante verlo en detalle: en aquel entonces tenía mucho sentido hacer una economía cerrada, porque el cobre deja márgenes muy pequeños, entonces las minas podían funcionar solamente si se constituía un “company town”, una economía cerrada implicaba que al trabajador que llegaba, la empresa le rentaba la casa, le cobraba por el agua, le vendía los alimentos, la ropa, le cobraba por la luz eléctrica Es decir, la compañía le cobraba al obrero por todo y le cobraba un poco más de lo que le pagaba En Cananea, en 1906, el trabajador pagaba el 115% del 100% que recibía Aquello era una vil tienda de raya Los obreros trabajaban gratis, ya que a la empresa le redituaba que vivieran en ese “company Town” La Cananea era dueña de prostíbulos Tenía prostitutas mexicanas y prostitutas gringas Las mexicanas cobraban tres pesos, que era el salario que recibía por un día de trabajo un obrero mexicano, y las gringas cobraban cinco pesos, que era el salario diario de los gringos Pero todas trabajaban para la empresa y también pagaban renta, agua, luz y etcétera Los bares y el alcohol, los hoteles, los bancos, todo, era de Greene La Tierra era de la empresa y si alguien quería construir su casa tenía que comprarle el terreno a la empresa Y los ladrillos y la madera que se vendían en el pueblo eran también de la empresa Esa es un economía cerrada

“Entonces, Greene ganó en total, en ese lapso, 38 millones de dólares Pero sus costos de producción, que eran muy altos, fueron de 32 millones en esos seis años y medio Y no hay que olvidar que Greene producía cobre negro, que tenía que ser transportado hasta Nueva York para pasarlo por electrólisis y eso implicaba costos de flete, de maquila y, posteriormente, de venta Por esos conceptos, aquí está en el documento, la mina de Cananea gastó cuatro millones, así que ya van 36 millones de gasto La administración le costó a Greene dos millones de dólares en ese tiempo Ya son 38 millones de dólares Los mismos que ganó Pero Greene mismo gastaba un chingo de dólares Greene tenía una suite permanentemente alquilada en el hotel Waldorf, en Nueva York, tenía un tren privado, daba muchísimas cenas y convivía con los millonarios de Nueva York a los que llevaba a Cananea en su tren particular para entusiasmarlos y venderles acciones Greene consumió, en ese tiempo, un millón de dólares en gastos de representación Ahí ya perdió un millón de dólares, pero faltan los intereses pagados a accionistas, que fueron cuatro millones, más los impuestos y derechos mineros, que fueron de un millón El resultado del ejercicio es una pérdida de seis millones de dólares al 31 de julio de 1906

“La huelga estalló el 1o de junio, pero estos números ya los conocía Greene desde antes del paro laboral A Greene le convenía la huelga y armar todo ese desmadre

“Y en vez de parar la decisión de la empresa, ordena que se siga adelante con las nuevas medidas Y la tarde del 31 de mayo, cuando la huelga todavía no estalla, después de hablar con sus gentes más allegadas, toma su tren y se va a Bisbee, Arizona, en donde compra 150 rifles, 100,000 cartuchos y alquila a quince matones Y se regresa en la noche a Cananea Llega como a las tres de la mañana Cuando ya había estallado la huelga Es una huelga pacífica, en donde los trabajadores están pidiendo que les emparejen el sueldo con el de los extranjeros y jornadas de ocho horas de trabajo, pero, en realidad, lo que quieren es, los casi 3,000 eventuales, seguir teniendo trabajo”

LA MASACRE

—¿Entonces a Greene le conviene la huelga?

—Greene sabe que está en quiebra y le conviene matar obreros para quedar como héroe ante sus accionistas de

Nueva York Con eso podía hacer una emisión nueva de acciones, venderlas bien y obtener dinero fresco
Luego viene el incendio de la maderería de Cananea, donde trabajaban unos mexicanos Y los mineros mexicanos decidieron ir hasta allá y parar también la maderería, tal como había parado ya la mina contigua a Cananea, la mina Oversight, que también era de Greene Pero el director de la maderería, George Metcalf, un gringo despiadado, se niega a dejar salir a los obreros mexicanos Y, con una manguera contra incendios, comienza a mojar a los huelguistas Estos se encabronan, agarran piedras y palos y se los avientan y Metcalf, ofendido, agarra un fusil y mata a dos La muchedumbre atrapa a Metcalf, le quita el fusil y lo mata Un hermano de Metcalf se sube a la azotea de la maderería y empieza a disparar contra la muchedumbre A este otro Metcalf lo persiguen también, le quitan el rifle y lo matan Hay en ese momento como siete muertos mexicanos y los dos gringos Nadie incendia la maderería de manera deliberada Durante estas persecuciones y balaceras se cae un quinqué al suelo y sobreviene el incendio Luego del incendio de la maderería, los mexicanos vienen de regreso cargando a sus muertos Vienen por la calle Sonora y Greene ordena a los quince matones que contrató, disparar contra la multitud y se hace una masacre”

—¿Cuántos mexicanos caen?

—Se habla de 18 al principio Luego de 21 Pero finalmente fueron más La cosa fue así: Greene está con los quince matones y con sus más allegados y ordena disparar contra los mexicanos Los están matando los gringos y entonces se van corriendo al Palacio Municipal a pedir armas para defenderse de los gringos que los están matando, pero resulta que el Palacio Municipal están otros hombres de Greene, americanos también, que acaban de ser nombrados policías Sorprendidos, los huelguistas exigen una explicación El jefe de la policía de Cananea les dice que sí, que los nombró agentes de la policía local y que tienen derecho a matar El jefe de la policía de Cananea era un mexicano, llamado Pablo Rubio

“Entonces la gente que llega a pedir armas para defenderse de la matazón de la que estaban siendo víctimas, se encuentra con que están ahí los hombres de Greene y finalmente los arrestan y los llevan a la cárcel

“Los mexicanos que no fueron detenidos, se fueron a los empeños y se robaron las armas que estaban empeñadas, puras pistolas oxidadas, cada una con tres cartuchos, tratan de defenderse y ahí acaba el día”

—Si Greene es el culpable ¿cómo lo juzga la historia de México?

—Desgraciadamente, la historia oficial se ha dedicado más a exaltar a los supuestos huelguistas revolucionarios, que a denostar a Greene Pero Greene es el organizador de todo De la huelga, de la masacre y de todo Esa primera tarde Greene manda telegramas a Bisbee, del otro lado de la frontera, en Arizona, diciendo que los mexicanos están asesinando a los gringos y que se trata de una guerra de razas; entonces, los dueños de la mina Cooper Queen, que tiene asiento en Bisbee, ofrecen diez dólares a quiénes vayan a rescatar a los gringos de esa guerra de razas de la que hablaba Greene, y se forma una partida de rescate Esa misma noche, los gringos tratan de cruzar la frontera por La Morita, pero los agentes aduanales les impidieron el paso, hay una balacera, muere un agente aduanal mexicano y los gringos no logran cruzar la frontera

“Entre tanto, el gobernador de Sonora, Rafael Izábal, que ya había sido alertado por el propio Greene por medio de telegramas, se encontraba todavía en Hermosillo Ahí tomó un tren a las dos de la tarde, del día primero, porque tenía que ir de Hermosillo hasta Nogales, Arizona, ya que no había comunicación por ferrocarril por territorio mexicano Esto impide que tropas mexicanas puedan ir en ferrocarril, tienen que irse andando por territorio mexicano, de tal manera que cuando llega a Magdalena, Sonora, le dice al jefe de la Policía Fiscal, que era un coronel polaco llamado Costerlisky, que agarre a sus hombres y que se vaya para Cananea cuanto antes Se lleva él a otra partida, a la que suelta en Imuris, Sonora, para que se vaya a pie a Cananea, y él sí se va por tren en la noche, viajando del otro lado de la frontera Llega a las siete de la mañana a Bisbee, Arizona, a encontrarse con 264 vaqueros, pagados por los dueños de la mina Cooper Queen, y dirigidos por doce rangers, que eran soldados de Estados Unidos, pertenecientes a las fuerzas fiscales, y que esa mañana eran comandados por el coronel Thomas Rinning, con quien el gobernador Izábal celebró, en los andenes de la estación, una breve conferencia

“En la frontera, así como las fuerzas militares mexicanas no podían cruzar hacia Estados Unidos para volver a cruzar y entrar de nuevo a México, así tampoco las fuerzas gringas pudieron entrar al país El vicecónsul de Naco, Sonora, se peleó con el gobernador Izábal y le dijo que no pasaban Dos semanas después del incidente de Cananea, Porfirio Díaz corrió al vicecónsul de Naco

“Esa mañana, al gobernador de Sonora se le ocurrió decir a los voluntarios gringos que se formaran frente a la

línea divisoria y que fueran cruzando en desorden, con lo cual ya no se trataba de un cuerpo organizado el que había penetrado a nuestras fronteras. Era, según Izábal, un conjunto de hombres en desorden, lo que ya no tenía categoría de cuerpo. Más adelante, Izábal los subió al tren, ya en territorio mexicano y viajó con ellos a Cananea. “Entonces, llegan los cananenses a la estación del ferrocarril a las once de la mañana, a recibir al gobernador de la entidad, esperando que llegaría con soldados mexicanos para salvaguardar a los obreros mexicanos que estaban siendo masacrados por los matones gringos que había contratado Greene el día anterior, pero para su sorpresa, Izábal venía acompañado de los voluntarios gringos contratados por la Cooper Queen. Los voluntarios anduvieron un rato patrullando la zona. Todos los periódicos norteamericanos de la época dicen que no salieron de la estación del ferrocarril, pero hay fotografías de ellos en las minas, así que difícilmente no podían no haber salido. Izábal dijo un discurso que luego se hizo muy famoso porque dijo, entre otras cosas, que si las prostitutas mexicanas cobraban tres pesos y las gringas cinco pesos, entonces los salarios estaban bien así como estaban, porque los mexicanos, que ganaban tres pesos diarios, no iban con las gringas, ni los americanos, que ganaban cinco pesos diarios, se iban con las mexicanas, así que ni tenía caso, dijo Izábal, demandar alzas salariales, porque todo estaba bien organizado tal como estaba hasta ese momento.

“Ese 2 de junio, el gobernador Izábal fue incapaz de controlar a las tropas armadas que llevó. Los gringos estaban decididos a que este día era libre: para ellos era un día de cacería de mexicanos, así que se van por todo el pueblo y matan a unas siete personas más ya entrada la noche. Algún mexicano que traía una pistola mata a un ranger, en defensa legítima. Muchos que tenían venganza contra alguien aprovechan la ocasión para desquitarse. Y hay un tiroteo desordenado. Este asunto de la balacera no termina sino hasta que llega, como a las ocho de la noche, un destacamento de la Policía Fiscal de Porfirio Díaz, que venía comandando Emilio Costerlisky, que sí tenía los pantalones para ordenar que cesara el tiroteo, que se desarmara a los gringos y que se fueran del territorio nacional. Costerlisky ordena, después de despachar a los gringos a Estados Unidos, la ley marcial y que nadie salga de sus casas.

“Unas horas después, llega Luis Emeterio Torres, que había sido gobernador del estado varias veces y además, en aquel entonces era jefe de la zona militar, y pone como camote a Izábal, y de pendejo no lo baja, porque el hecho de que haya pasado con los voluntarios gringos de Bisbee al país es lo que trae consigo la crítica tan fuerte que le hacen los periódicos a Porfirio Díaz.

“Greene hace la matazón pues, para quedarse con la mina, para tener una excusa ante los accionistas de que él es un héroe, que defiende las propiedades de sus asociados arriesgando incluso la vida y que es un hombre que está a favor de la ley y el orden. Y para que todo eso quede bien claro, manda una carta a uno de los accionistas, Epes Randolph, que está en Washington, quien se la entrega a Elihu Root, que es el secretario de Estado, quien a su vez la manda publicar en el Washington Post, en donde Greene declara que él disparó, que él mató obreros mexicanos y toda la carta es para demostrar qué gran defensor de los derechos de los accionistas es Greene.

“Así que nadie promovió la huelga de Cananea. Ni tampoco los pobres muertos— son revolucionarios como dice la historia. La huelga la provocó Greene de una manera deliberada, porque podía haber cambiado la instrucción para que los casi 3,000 mineros eventuales siguieran trabajando, pero dejó no obstante que la disposición siguiera. Le interesaba que siguiera.”